

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ARNALDICH, LUIS O. F. M.: *Los estudios bíblicos en España, desde el año 1900 al año 1955*. C. S. I. C. Inst. Francisco Suárez, Madrid, 1957, 246 pp., 26 x 18 cms.

En el estudio de la investigación literaria y científica, así como de cualquier movimiento cultural, es conveniente, de trecho en trecho, un alto en el camino, a fin de otear en mirada retrospectiva el recorrido realizado, que sirva de salutar lección y muestre con absoluta objetividad la obra, grande o pequeña, que se haya realizado. Esto es cabalmente lo que ha hecho el P. Arnaldich en la laboriosa recopilación que vamos a reseñar.

Es un trabajo similar, dentro del campo bíblico, a la *Bibliografía de los estudios clásicos en España (1939-1955)*, aparecida con ocasión del I Congreso Español de Estudios Clásicos (1956), a la que tal vez deba la causa inspiradora ésta del P. A. Puestos a comparar, es curioso y aleccionador el cotejo entre ambas. El período que abarca la bibliografía de estudios bíblicos es de 15 años, es decir más del triple que la de estudios clásicos; y, sin embargo, el total de obras y artículos consignados en la primera (2.147) es menos de la mitad de los incluidos en la segunda (cerca de 5.000). Ardua y enojosa tarea sería, no obstante, intentar una valoración comparativa entre los frutos conseguidos en uno y otro campo. Sin duda hay omisiones en una y otra bibliografía, hay también materias comunes; pero es de justicia señalar una mayor abundancia en la mies clásica. Con todo, en esos cinco milares aproximados de trabajos no hay seguramente ninguno de la envergadura y trascendencia que suponen las dos versiones bíblicas sobre los textos originales, publicadas por la B. A. C. El éxito editorial de éstas tampoco admite parangón, ni siquiera *a longe*, con obra alguna del clasicismo grecolatino aparecida en España durante el indicado período.

Cierto que en la recopilación del P. A. se han omitido los artículos considerados "de carácter puramente divulgatorio y popular", que habrían engrosado notablemente este elenco bíblico-bibliográfico; mas, como contrapartida, reconoce el autor con noble y prudente sinceridad que inevitablemente se le habrán "escapado algunos autores y títulos de artículos y libros",

y agradece de antemano cualquier información que contribuya "a subsanar esta laguna y a sacar del olvido aquellos estudios de este período que no figuran en nuestro elenco bibliográfico". Precisamente el autor de esta reseña, agradecido a la mención de los 18 trabajos suyos que ahí se hacen, podría añadir algunos títulos más.

La obra presenta la siguiente estructura. Tras una breve "Nota preliminar" de J. Eláquez, secretario del Inst. F. Suárez, a modo de presentación, sigue la "Introducción histórica" (p. 8-29) que nos ofrece un claro conspectus del estado de los estudios bíblicos y actividades de este orden en España durante los once lustros considerados. A continuación va el "Elenco bibliográfico", en dos centenares de páginas, que es lo que constituye propiamente el cuerpo de la obra, coronado por una breve "Conclusión". Precede a esa parte una lista de casi cien revistas, con las abreviaturas usadas en la obra; las tres cuartas partes de ellas son españolas. Finalmente, el "Índice de personas citadas" (pp. 233-264) y el índice general; el primero abarca cerca de novecientos nombres, brillante representación de los escrituristas de todos los tiempos y diversos países, desde la época patristica hasta hoy.

La obra del P. A. es fruto de largas vigiliias consumidas en el laborioso acopio de fichas bibliográficas, sin el acicate de la lucubración personal en alas de las propias ideas y sentimientos, de que el autor ha dado valiosas pruebas en otras obras suyas. Es, por lo tanto, más de agradecer el relevante servicio que ha prestado a la Escriturística española; pues aunque es de suponer no le hayan faltado activos auxiliares, indudablemente a él ha correspondido la "parte del león" en el trabajo.

Alguna errata o inexactitud podríamos señalar, p. e., entre las personalmente nos afectan: n.º 1008 dice "rabínica" en vez de *biblica*; n.º 215, "*hexapodia*" en vez de *hexapodia*; n.º 1072, el resumen que se inserta no corresponde exactamente al contenido del artículo.

En las sucintas notas o indicaciones consignadas a título de resumen o crítica de los trabajos notamos cierta penuria y desigualdad; así, en la I Parte se reducen a un tercio de las obras o estudios catalogados; abundan más en la II, y se restringen en la III a una cuarta parte. Asimismo, en ciertos casos, un artículo de pocas páginas y de un mérito corriente lleva una reseña de diez o doce líneas, en tanto que otros muchos son enjuiciados en pocas y certeras palabras, criterio, a nuestro parecer, el más cabal. Pero, repetimos, gran parte carecen de indicación alguna. Comprendemos las dificultades, muchas veces insuperables, para un examen directo de cada obra o artículo, máxime hallándose éstos diseminados en un centenar de revistas; por lo cual el hecho de señalar esas lagunas más que censura al laborioso compilador es una afirmación del imbrobo trabajo que representa una obra de esta naturaleza, al que podrían aplicarse los conocidos versos latinos de Escaligero sobre la elaboración de un buen diccionario.

Dentro de la aparente sequedad erudita del género, una bibliografía como la que reseñamos se presta a múltiples consideraciones, aparte de la utilidad enorme que presta como instrumento de trabajo. Es una visión, en marcada li-

nea ascendente, de las actividades escriturarias desplegadas en nuestra patria durante la primera mitad del presente siglo, ante la cual, como prudentemente reconoce el autor en la "Conclusión", no caben "ni un desbordante optimismo ni un pesimismo demoleedor".

De desear es, nos advierte el prologista, que "cunda el ejemplo" de obras como ésta, y sobre todo, añadimos nosotros, que los bibliógrafos de la Escriturística española tengan cada vez mayor cantidad de materiales nuevos que incorporar a sus elencos bibliográficos. Precisamente el P. Arnaldich es por su benemérita labor docente en la Universidad Pontificia de Salamanca y sus trabajos escriturarios uno de los "valientes operarios de la viña del Señor".

David Gonzalo Maeso

SCHINDLER, B.: *Gaster Centenary Publication*. The Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland. Lund, Huphries & Co. London, 1958, 40 pp.

Contiene este opúsculo, de pulcra presentación, publicado con ocasión del primer centenario del nacimiento de Moses Gaster (1856), natural de Bucarest, figura relevante del moderno judaísmo y sabio cosmopolita, los datos bio-bibliográficos de éste y las comunicaciones leídas en el homenaje celebrado a su memoria en esa fecha.

De este "*distinguished and versatile scholar*" se ha dicho, con verdad, era capaz de actuar como conferenciante en doce lenguas, y, en efecto, ese poliglótismo se refleja en los casi tres centenares de escritos que abarca el elenco de sus publicaciones, a lo largo de trece lustros, en seis lenguas, sobre los más variados temas. Y se advierte que en él se han omitido copiosas colaboraciones en periódicos, revistas, etc., así como sermones, memorias, alocuciones de circunstancia y diversos manuscritos aun no dados a la estampa.

Entre la ficha biográfica, que encabeza el folleto, y la lista numerada y por años de los escritos, que lo corona, se insertan seis comunicaciones leídas por sus autores en la sesión celebrada para conmemorar dicho centenario, en las cuales se estudian las facetas y aportaciones más destacadas de M. G., y una síntesis de las "*Words of thanks and appreciation*" pronunciadas como final del acto por el hijo mayor del escritor.

Publicaciones como este opúsculo, dentro de su brevedad, son a veces de un valor inestimable para el investigador e historiador de la literatura, y sería de desear que a ningún sabio de la talla de Moisés Gaster, al desaparecer del mundo de los vivos, le faltara su repertorio bio-bibliográfico, adornado, como en este caso, con una múltiple corona de alabanzas y estudios sobre su labor.

David Gonzalo Maeso

ATTIAS, Moshé: ROMANZERO SEFARADÍ. *Romanzas y cantes populares en judeo-español. Recogidos de boca del pueblo y en parte copiados de mss. Traducidos al hebreo, con una introducción, anotaciones y un glosario.* — Instituto Ben-Zewi, Universidad Hebrea. Jerusalén, 1956. XII + 288 pp., 24 x 17 cms., enc.

Uno de los tesoros más encantadores de la incomparable poesía castellana y único en toda la literatura universal por su forma particular y su fuerza evocadora, feliz conjunción de lo hispano y lo judaico como trasunto de una historia de muchos siglos, en que hubo alegrías y dolores, triunfos y postraciones, luces y sombras, es el *romance sefardi*. Es un rico venero, todavía no plenamente aflorado —como se trasluce en la escasa bibliografía consignada por el autor—, pero que, así y todo, viene atrayendo la atención de eruditos y folkloristas ya sea como parte integrante que es del magno romancero español, ya como porción específica del mismo, de tan peculiares características, de orden lingüístico, sentimental religioso, familiar y tantos más...

En nuestros días se ha despertado notable curiosidad por esta rama, otrora lastante desatendida, lo propio que por la modalidad dialectal en que está escrita, y por la historia misma y restante literatura judeo-española. Diversos investigadores, cada cual desde su punto de vista, a tenor de la especialidad cultivada, han realizado apreciables estudios, que ponen de relieve los eximios valores de esta literatura sefardi. Los primeros o anteriores compiladores, tales como F. J. Wolf y C. Hofmann, Agustín Durán, aparte de los colectores anónimos, como el de Amberes (1550), así como Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal en nuestros días, respecto al Romancero general, o bien los coleccionadores de romances, coplas y canciones judeo-españoles, tales como Abraham Danon, Abraham Galante, Rodolfo Gil, J. Benohel, A. Hemsí, Baruk Kalmi, Manuel L. Ortega, P. Benichou, A. de Larrea Palacín, aun poniendo de relieve la especial significación de estos romances, no se ocuparon de modo particular en su análisis filológico.

Pero ya algunos activos investigadores y filólogos, entre los cuales cumple destacar la labor de nuestro querido colega Manuel Alvar, empiezan a prestar a este importantísimo aspecto la atención que se merece, así como también al musical, del que vemos un intento en el mencionado Ortega. Los actuales procedimientos magnetofónicos facilitan mucho esta tarea de recoger todo el caudal fonético y musical de las propias fuentes vivas.

Una compilación de romances o canciones populares, y quizá más tratándose del fondo judeo-español, por las azarosas vicisitudes que han corrido al igual que sus conservadores (mejor diríamos conservadoras, por la parte preferente que en esto ha cabido a las mujeres), siempre suscitan cuestiones y problemas acerca de las variantes. Dejamos esta labor de discriminación a los eruditos y literatos, y vamos a ocuparnos de los valores que atesora la versión hebrea de M. Attias en al nutrida colección que nos ocupa. Pero antes esbozamos el contenido general del libro.

Comprende las siguientes partes: *Índice general*, en hebreo al principio y en español al fin, *Prefacio* (en hebreo) del Prof. Hiram Peri (p. IX), *Prólogo* (p. XI-XII) e *Introducción* (pp. 1-56) del autor (ambos en hebreo), *Romancero* (pp. 57-215), con 136 composiciones en su texto original y traducción hebrea del

autor, distribuidas en 8 secciones. Sigue "Tabla de las versiones judeo-españolas" de todos estos romances, con 17 casillas, correspondientes a otros tantos colectores o ediciones de las mismas de diversas épocas y países (pp. 254-258), que supone un gran trabajo comparativo, de verdadero interés, y que además pone de manifiesto la aportación personal del autor. La *Bibliografía* (pp. 259-262) abarca una treintena de obras en español, francés, yugoeslavo, inglés, alemán, portugués, y tres docenas en ladino o en hebreo, y el *Glosario*, más de cuatrocientas voces (pp. 263-271). En el *Índice de las romanzas* (pp. 272-276), con el primer verso de cada una y su título entre paréntesis, van éstas distribuidas en las susodichas 8 secciones. Añádese a continuación una lista de 21 "Romanzas y cantes sobre temas históricos judíos" (p. 277), de especial interés. Finalmente, tres *Índices*, de Nombres propios, con caracteres latinos, Id. id. hebreos, y de Lugares, en español y en hebreo (pp. 278-284) al par que dan una visión de conjunto, facilitan el manejo del libro. Como se ve, hay en él riqueza de contenido, y también amplia y variada labor de investigación: pero queremos hacer resaltar principalmente el aspecto susodicho.

Esta labor de traducción poética, realizada por M. Attías, es única y de un mérito excepcional, que requería sólido conocimiento de la lengua española, y de modo especial del judeo-español, completa ilustración en esta rama, vasta cultura general, dotes de investigador, pero sobre todo profundo dominio de la lengua hebrea, poética inspiración y pericia técnica de primer orden. Gracias a ese conjunto de cualidades, ha podido llevar a cabo felizmente la ardua tarea de trasladar al hebreo vivo que hoy se habla en Israel nada menos que 136 bellos romances sefardíes: casi una gruesa de composiciones, que representa verdaderamente una labor de *grueso* calibre.

Ante todo hay que reconocer que, a pesar de la distancia que separa en tantos aspectos al español del hebreo, esta lengua era la más indicada para verter del original estas delicadas composiciones, reflejo del alma hondamente sentimental y religiosa de los sefardíes, expresión de innumerables aspectos de su vida y costumbres, y esmaltadas con vocablos y expresiones hebreas. Siendo el dialecto en que están compuestas el judeo-español, dicho está que no sólo desde el punto lingüístico, sino el psicológico, el hada hispana y el hada judaica hadaron conjuntamente el nacimiento y cristalización de estas creaciones poéticas. Pero, así y todo, la realización de ese tránsito lingüístico estaba erizada de dificultades, que ha sabido superar gallardamente el Sr. Attías.

El viejo idioma bíblico, rejuvenecido en tierras de Israel, por un milagro sin precedentes en la historia de la Lingüística, adquiere en estas composiciones unas resonancias, un ritmo, un encanto y un candor de dulzuras indefinibles. Ha logrado el autor traspasar al hebreo el aire musical, la rima y todas las bellas cualidades que adornan a estos romances en su forma original. Sólo así podían traducirse sin perpetrar un verdadero asesinato literario, de esos tan frecuentes cuando se traduce en mala prosa, o simplemente en prosa, excelentes poesías, aun pretextando una supuesta mayor fidelidad al texto original.

Más aún: esos defectos de construcción o versificación que son casi un ornato, un *effet de l'art* o de la musa popular que dio a luz estos romances, pero defectos al cabo, desaparecen en la traducción, con lo cual no sufre, merma ni menoscabo, antes gana, la armonía rítmica. En otras palabras: la forma literaria de la versión aun ajustándose a los caracteres del original—regla de oro de todo traductor—, a veces le supera por la perfecta ordenación fraseológica. El Sr. Attias al revestir estas joyas de un nuevo engaste las ha pulimentado y brillantado.

Además la versión recoge todas las expresiones hebreas incrustadas en el texto original, que así vuelven a la lengua madre como por derecho de postliminio; en cambio se traducen en puro hebreo los vocablos árabes o de otras lenguas infiltrados en las composiciones, con lo cual, en suma, resplandece una mayor unidad de lenguaje y estilo, frente al a veces híbrido de la forma original.

Quizá en algún caso pueda ser discutible la elección del término o la interpretación presupuesta —labor no siempre fácil en este caso— del original; pero bien puede otorgársele al poeta traductor la excusa dada por Horacio para el *aliquando bonus dormitat Homerus*.

Al poner de relieve los méritos de la traducción, labor fundamental del libro que reseñamos, no hemos de silenciar otras estimables aportaciones de M. A., cada una de las cuales sería de por sí merecedora de elogios y del agradecimiento del mundo crudito. Tal es, en primer lugar, la recopilación misma, de las fuentes indicadas en el título, que acrece el Romancero sefardí —82 nada menos no figuran en el Catálogo de M. Pidal—, y las variantes que muchos de esta colección nos ofrecen; también, la información histórico-literaria que el autor nos da en la Introducción general y notas particulares a cada uno; el glosario de 410 voces, tanto más valioso cuanto que aun está por hacer el diccionario general del judeo-español, etc.

Avalan la pulcra presentación del libro cuatro fotografías de mujeres sefardíes, una de ellas la madre del autor, con su tradicional indumentaria, de la cual recogió el autor gran parte de su colección, y facsímiles de los mss. de algunos romances.

Felicitémonos por la incorporación de tan importante porción del romancero sefardí a la actual literatura israelí, que cada año acrece el caudal de obras originales literarias y científicas con muchas y notables traducciones de las obras maestras de la literatura universal, como signo fehaciente del doble aspecto fundamental que distingue hoy a la cultura hebrea, en contraste con el hermetismo antiguo, ya ampliamente superado: *vetera novis*, y podríamos añadir *propria alienis*, si las ideas y sentimientos, con su envoltura verbal, no fueran patrimonio de toda la humanidad.

David Gonzalo Maeso

ALGAZI, LEÓN: *Chants séphardis. recueillis et notés par.*—Publications de la Fédération Séphardite Mondiale, Département Culturel (67/8 Halton Garden, London). Londres, 1958, XVI +63 pp., 28 × 22 cm.

El “legado” de Israel, por lo que a la Antigüedad se refiere, y su varia aportación durante el bimilenario de la Diáspora, en el campo de la Música, han sido grandes y merecen un lugar amplio y destacado en la Historia universal de esta bella arte. Pocos son, sin embargo, los autores que han cumplido este deber de justicia.

Prescindiendo de la parte que a los judíos corresponde en esa historia general, nos limitamos aquí a breves consideraciones sobre la música sinagoga y la folklórica en el ámbito de esa gran familia que tanto representa dentro del judaísmo, los sefardíes, a propósito de la encantadora colección de *Chants séphardis*, religiosos y populares, que encabeza esta reseña.

El libro está lujosamente editado. Preceden unas páginas explicativas sobre los textos, su contenido y clases, por O. Camhy, director del susodicho Departamento Cultural, y a continuación va una sucinta noticia informativa sobre la música de las melodías, por el colector de éstas, L. Algazi. Este preámbulo bipartido, pletórico de ideas y sugerencias, ofrece extraordinario interés para la mejor comprensión de las canciones, y como breve reseña de lo que estos himnos religiosos y cantos judeo-españoles representan en ese mundo henchido de perspectivas y de misterios, de valores intelectuales, religiosos y afectivos, que es el mundo judaico, y de modo especial en muchos aspectos la selecta porción sefardí. Ese interés universal se acrece notablemente para el público español y aun para todo el de habla hispana.

Las melodías, en número de 81, llevan todas su notación musical (en clave de sol) y van divididas en dos partes. Comprende la primera 44 cantos religiosos, distribuidos en los ocho apartados siguientes: plegarias cotidianas, para la tarde del viernes, ídem del sábado, de *Purim*, de *Pésah*, de *Sabá odt*, de *Simhat Torá* y para la circuncisión. A excepción de siete, que están en ladino y dos mixtos, en hebreo y en ladino, todos estos cantos llevan letra hebrea, en estrofas rimadas.

La segunda parte incluye 35 canciones populares judeo-españolas, sin clasificar, cuyos temas son: histórico, familiar (nacimiento, nauas de cuna, juventud, novios, amor, boda, esposos) y naturaleza, amén de dos canciones infantiles, que van al final.

Es de advertir que en varias piezas —ocho en la 1.ª parte y dos en la 2.ª— van dos y hasta tres versiones musicales, con lo cual el número real de cantos, por lo que a la letra se refiere, queda reducido a 30 en la 1.ª parte y 36 en la 2.ª (porque en ésta el n.º 45 lleva dos versiones de la letra).

Los cantos o romanzas varían en extensión. En la 1.ª parte son bastante numerosas las estrofas que siguen a la que va en la notación musical; hasta veinticuatro en “Es razón de alavar” (en ladino). Por el contrario en la 2.ª suelen reducirse a una, dos o tres estrofas, si exceptuamos la que encabeza esta sección (“Cuando el rey Nimrod a campo salía”, que incluye el romance completo en la segunda versión de la letra).

“Les mélodies séphardies menacées de disparition”; dice L. A. en su Nota preliminar, como eco de una preocupación bastante generalizada, no solamente entre los sefardíes de edad madura, sino de todos los amantes de esta importantísima faceta cultural en la historia de un pueblo, en sus dos ramas, música religiosa tradicional y melodías populares, porción selecta del folklore. Afortunadamente se ha llegado a tiempo —así lo creemos— para salvar esos tesoros.

Ya hace más de un siglo (1857) publicaba E. A. Aguilar *The ancient melodies of the Spanish and Portuguese Jews* y desde entonces pasa del medio rentenar la lista de publicaciones sobre música sinagoga (Vid. E. J. C., t. VIII, este art.).

La colección de L. A. encierra el doble mérito de la música y la letra, que en ambas es también doblado: por una parte, música religiosa y popular, cada una con sus peculiares características y su trasfondo; por otra, poesías hebreas en la lengua santa y romanzas en ladino, que a veces son auténticos *romances* o himnos de apreciable extensión (núms. 45, 62, 65, 66 y 11, 19, 29).

Respecto a las características y valores musicales, diremos que la sencillez, piedad, recogimiento, con un frecuente deje de melancolía, son las cualidades que más resaltan en los cantos religiosos. Al escucharlos cree uno, a veces, estar oyendo auténticas melodías gregorianas del *Liber gradualis*, del *Antifonario* o el *Kirial*. Lo propio que en éstas, que tan estrechas relaciones tienen con la música sinagoga, el campo de la escala en que se desenvuelven es de moderada extensión; no hay que buscar ni en unas ni en otras efectismos teatrales, sino el movimiento natural del alma que se eleva hacia Dios, pero se siente aherrojada al suelo por sus miserias y sus dolores.

Las canciones populares acusan un aire más vibrante, a veces hasta júbilo, y siempre acariciador e insinuante. Tanto a éstas como a aquéllas se les podría reprochar cierta monotonía; pero ése es achaque general que marca el vivo contraste entre la vida antigua y la de nuestro tiempo, la sencillez cuasi-patriarcal de siglos pretéritos y la complicación y agitación que son el sino de la era atómica.

Pero si el arte es sentimiento, poder de evocación, misterio, sugestión, efusión del alma, explosión de dolor, hay que reconocer en estas melodías un arte exquisito y delicado, que expresa a maravilla lo que de ese pueblo tan vejado y hasta sin libertad para narrar sus tribulaciones no pudo decirnos la Historia, y los abismos sentimentales que tal vez no alcanzaron a plasmar con la misma fuerza en sus espléndidas creaciones líricas sus más egregios poetas.

David Gonzalo Maeso